

The Met
ropolitan
Opera **HD**
LIVE

STRAUSS ARABELLA

NOV 22

SUBTÍTULOS EN ESPAÑOL



@CINECOALT
WWW.CINECOLOMBIA.COM

CINECO/
ALTERNATIVO



cine colombia

Tras el amor de un millonario

Textos: Luis Carlos Aljure

Arabella fue el último fruto de la provechosa colaboración artística entre el compositor alemán Richard Strauss y el escritor austriaco Hugo von Hofmannsthal. Ambos fueron genios precoces que se ganaron la aclamación del público con obras juveniles dotadas de una madurez pasmosa. Strauss terminó su extraordinario poema sinfónico *Don Juan* en 1888, cuando solo tenía 24 años, una obra en la que el musicólogo Carl Dahlhaus percibía el inicio del “modernismo musical”. Y en 1891, Hofmannsthal, un adolescente de diecisiete años, aún con pantalones cortos, daba a la imprenta su primer texto dramático: *Ayer*, que a juicio de su colega Stefan Zweig fue “un milagro único de perfección prematura”. La copiosa correspondencia entre ambos artistas, que se extendió por casi tres décadas y consta de más de quinientas cartas fue iniciada por Hofmannsthal el 17 de noviembre de 1900, y concluida con un telegrama de Strauss del 14 de julio de 1929 que, como veremos, nunca fue leído por el poeta. Entre los mensajes de ida y vuelta Strauss detectó muy temprano que el correo lo había puesto en contacto con una figura protagónica de su vida: “Su personalidad complementa la mía”, escribió. “Nacimos el uno para el otro, y si usted me es leal, crearemos algo valioso”. Este binomio de personalidades contrastantes (Strauss, pragmático y frío. Hofmannsthal, reflexivo y atormentado) produjo seis operas: *Electra* (1909), *El*



caballero de la rosa (1911), *Ariadna en Naxos* (1912), *La mujer sin sombra* (1919), *La Helena egipcia* (1928) y *Arabella* (1933).

El proyecto de *Arabella* se prolongó por varios años y debió sortear dificultades muy serias antes de alcanzar su forma definitiva. El 8 de septiembre de 1923 Strauss le escribió a su colaborador predilecto para solicitarle un tema inspirador, “un segundo *Caballero de la rosa*, sin sus errores y su longitud... Algo delicado, divertido y sentimental”. Para satisfacer el pedido del músico, Hofmannsthal recurrió a dos textos propios: el boceto de la comedia *El cochero como conde*, y un texto breve que había publicado en 1910

en la prensa vienesa bajo el título de *Lucidor: personajes para una comedia no escrita*. De esas dos fuentes surgió el material básico de *Arabella*. La historia transcurre en la Viena decadente de 1860, a diferencia de la Viena poderosa y espléndida del siglo XVIII que se retrata en *El caballero de la rosa*. En ambos casos, de todas maneras, son importantes el vals, el erotismo, los equívocos, y los personajes que sufren un proceso de transformación. La trama surge de una crisis particular: por su adicción a las apuestas y su inclinación al despilfarro el Conde Waldner ha llevado su familia a la ruina, pero él y su esposa tienen la esperanza de superar la crisis mediante el matrimonio de su hija mayor, Arabella, con un pretendiente millonario. Sin embargo, la joven es independiente y moderna para su tiempo, y no está dispuesta a aceptar a cualquier novio adinerado sino al hombre adecuado para ella.

Tras leer los bocetos iniciales el compositor insistió en la necesidad de acrecentar el personaje de Arabella que, según él, debería adquirir un estatus similar al de La Mariscala en *El caballero de la rosa*. Así que le pidió a Hofmannsthal, entre otras cosas, agregar al final del primer acto un gran solo de lucimiento para la protagonista, que se convertirá en uno de los momentos culminantes de la ópera. El 10 de julio de 1929 Strauss recibió una carta de Hofmannsthal con la versión corregida del primer acto de *Arabella*. El 14 de julio, muy complacido, el músico le escribió un telegrama al libretista: "Primer acto excelente, muchas gracias y felicitaciones". El mensaje llegó a Viena el 15 de julio en un mal momento. Es que mientras Hofmannsthal trabajaba en esta obra sofisticada y con toques divertidos, su vida fue sacudida por la tragedia más descarnada. Strauss aún no lo sabía, pero



el 13 de julio, Franz, un hijo de Hofmannsthal, se había suicidado. Y el 15 de julio, poco antes de la llegada del telegrama elogioso, Hofmannsthal, devastado por las circunstancias, murió en su casa de un accidente cerebrovascular mientras se alistaba para asistir al funeral de su hijo.

Strauss tardó mucho tiempo en asimilar la pérdida de su gran socio, y penó el resto de la vida siempre que se propuso encontrar otro libretista ideal. Los hechos adversos atrasaron la conclusión de *Arabella*. Strauss se sumió en la depresión y abandonó el proyecto por algún tiempo, pero cuando se volvió a interesar, conservó el primer acto tal como se lo había enviado Hofmannsthal en su última carta, y se limitó a ponerles música a las versiones aún sin pulir que el libretista alcanzó a dejar de los actos segundo y tercero. La partitura estuvo lista el 12 de octubre de 1932, pero el estreno en la Ópera de Dresde planteó nuevos y serios contratiempos. Strauss dedicó su partitura al director musical de la institución, Fritz Busch, destinado a



dirigir la obra, y al intendente del teatro, Alfred Reucker, ambos enemigos declarados de la ideología nazi. Como Adolf Hitler accedió al poder de Alemania el 30 de enero de 1933, bajo su régimen los dos funcionarios fueron destituidos de sus cargos en Dresde. A manera de protesta, Strauss quiso retirar su obra del escenario, pero se vio forzado a realizar el estreno el 1 de julio de 1933 porque había un contrato que lo obligaba. La acogida de *Arabella* en Dresde fue más bien tibia, pero meses después cuando se presentó por primera vez en Viena el éxito fue muy grande.

Aunque no es una de las óperas más divulgadas de Strauss, en los últimos años *Arabella* ha despertado cada vez un mayor interés. En ella aparece la orquestación suntuosa, atrevida y refinada propia del compositor que se expresa a veces mediante solos instrumentales y pequeños

conjuntos, pero que también muestra toda su artillería en pasajes como el *Preludio del tercer acto*. Tampoco se extrañará el recurso del *leitmotiv*, típico del lenguaje musical de Strauss, pues los principales personajes de la obra están asociados a motivos recurrentes que fluyen, reaparecen y se transforman a lo largo de la obra. Además, como dice Bryan Gilliam, la ópera contiene “momentos líricos sublimes a menudo impregnados por el sabor de la música folclórica croata”. Como Mandryka, el terrateniente algo rústico, franco y auténtico que termina conquistando a Arabella es de origen balcánico, Strauss incluyó en la obra algunas melodías tradicionales de Croacia que aparecen citadas en pasajes muy inspirados de la ópera, como el dúo de las hermanas Arabella y Zdenka en el primer acto y el dúo de Arabella y Mandryka en el segundo. En ese mismo acto la obra nos ofrece una muestra de elementos históricos que corresponden a la Viena de 1860. Uno de ellos es el Baile de los cocheros, una fiesta tradicional de la ciudad que se extinguió a principios del siglo XX. Y el otro es un personaje que existió en la realidad, la *Fiakermilli*, una cantante austriaca muy popular en ese tiempo, que se llamaba Emilie Turecek y que en la ópera acomete el pasaje de mayor virtuosismo vocal de toda la partitura. A lo anterior se suma la última escena del tercer acto en la que se materializa el final feliz de la obra mediante una conjunción espléndida de las voces y la orquesta. En suma, por encima de las deficiencias del libreto que Hofmannsthal dejó en borrador, Strauss logró crear, según Gilliam, “una ópera de intensa emotividad y lirismo conmovedor”.

ARABELLA

Ópera en tres actos

Compositor

Richard Strauss (1864-1949)

Libretista

Hugo von Hofmannsthal

Idioma

Alemán

Dirección musical

Nicholas Carter

Dirección escénica

Otto Schenk

Arabella

Rachel Willis-Sørensen

(soprano)

Zdenka

Louise Alder

(soprano)

Fiakermilli

Julie Roset

(soprano)

Matteo

Pavol Breslik

(tenor)

Adelaide

Karen Cargill

(mezzosoprano)

Mandryka

Tomasz Konieczny

(bajo-barítono)

Waldner

Brindley Sherratt

(bajo)

Acto I

Viena, década de 1860. En la suite de un hotel que aún no ha pagado, la Condesa Adelaide von Waldner consulta a una adivina sobre la posibilidad de casar a su hija mayor, Arabella, con un marido millonario. Mientras leen las cartas, “Zdenko”, que es en realidad su hija menor, Zdenka, a la que han criado como a un hombre para ahorrarse los gastos que implica educar a una mujer de alta sociedad, intenta mantener alejados a los acreedores de la familia. La adivina predice que Arabella, la tabla de salvación de la ruina de los Waldner, se casará con un rico forastero. Cuando las dos mujeres se retiran, Zdenka escucha los ruegos de



un joven oficial, Matteo, que le pide ayuda para conquistar a Arabella. Amenaza con suicidarse si no lo logra. Matteo acaba de marcharse cuando Arabella vuelve de dar un paseo y se encuentra con los regalos de tres pretendientes: el Conde Elemer, Dominik y Lamoral. Aunque Zdenka ama en secreto a Matteo, hace ruegos a su hermana en favor del oficial. Arabella le contesta que todavía no ha aparecido el hombre adecuado para ella. Zdenka, para evitar un suicidio, le escribe cartas ficticias de amor a Matteo a nombre de su hermana Arabella. Llega Elemer e invita a Arabella a dar un paseo en trineo. Antes de partir, ella le cuenta a su hermana que ha visto en la calle a un hombre desconocido del que se ha enamorado a primera vista. Luego, el Conde Waldner, jugador y despilfarrador, entra disgustado con su mala suerte y sus numerosas deudas. Como último recurso, le dice a su esposa que ha enviado una carta con una fotografía de Arabella a un viejo y rico amigo suyo, un terrateniente llamado Mandryka. Momentos después se anuncia la llegada del sobrino de este rico amigo, que también se llama Mandryka. Como el tío ha fallecido, él ha recibido la carta de Waldner, se ha enamorado de la fotografía de Arabella y ha viajado hasta Viena para pedirla en matrimonio. Mandryka describe sus ricas posesiones en Eslavonia (Croacia) y le ofrece dinero a Waldner. Cuando la habitación queda vacía, vuelve a aparecer Arabella melancólica. Se pregunta por qué no se encuentra satisfecha con sus pretendientes cuando está cerca de vencerse el plazo para escoger a alguno de ellos. Sus pensamientos pronto se centran en el Baile de los cocheros al que asistirá esa misma noche.

Acto II

En el salón de baile son presentados Arabella y Mandryka. Ella lo reconoce, es el extraño del que se enamoró al verlo en la calle y se siente embargada de emoción. Cuando se quedan a solas, Mandryka, que también está enamorado de ella, le habla de la costumbre de su patria de jurarse fidelidad y aceptar un matrimonio con un vaso de agua. Los dos prometen casarse. La Fiakermilli, anfitriona de la fiesta, nombra a Arabella reina del baile. Eufórico, Mandryka pide flores y champaña, pero a petición de su prometida se aleja para permitir que ella se despidiera de sus días de soltería. La muchacha baila en la sala ignorando la presencia de Matteo que, desesperado, le pregunta a Zdenka por Arabella. Zdenka le pone una llave en la mano, le dice que es de la habitación de Arabella y le hace creer que su hermana mayor lo esperará allí en la oscuridad. Mandryka se muestra consternado tras oír esa conversación. Furioso, bebe sin parar y coquetea con otras mujeres hasta que Waldner lo hace entrar en razón y le sugiere que regresen al hotel.





Acto III

Arabella se encuentra con Matteo en el vestíbulo del hotel. Él no entiende la frialdad que la joven le demuestra, porque está convencido de haber tenido, poco antes, relaciones sexuales con ella en su habitación. Mandryka llega con los Waldner y oye parte de la confusa conversación entre los jóvenes. Ahora está más convencido de que Arabella le ha sido infiel. El malentendido desemboca en un reto a duelo entre Mandryka y Matteo. La situación se aclara cuando Zdenka, despojada de su aspecto masculino, aparece para confesar que ha sido ella quien se ha entregado a Matteo en la oscuridad de la habitación. Avergonzada, amenaza con suicidarse, pero Matteo la abraza porque descubre que está enamorado de ella. Cuando los demás se retiran, Arabella le pide a Mandryka que le envíe con un criado un vaso de agua a su habitación. Mandryka lo hace y se queda en el vestíbulo preguntándose por los sentimientos de la mujer hacia él. Entonces, Arabella aparece con un vaso de agua en la mano para jurarle amor y fidelidad a Mandryka.



Rachel Willis-Sørensen

La soprano lírica estadounidense encarna por primera vez en su carrera el exigente papel de Arabella en el escenario del Met. La obra de Strauss regresa a la compañía neoyorquina en el espléndido montaje escénico de Otto Schenk, tras catorce años de ausencia. Willis- Sørensen ganó el concurso de canto Operalia en 2014, y en los últimos años ha frecuentado las principales instituciones operáticas del mundo con un repertorio muy variado que abarca de Mozart a Strauss. Actualmente tiene un contrato con el sello discográfico Sony que ya ha producido dos grabaciones destacadas. La segunda de ellas es un registro de las maravillosas *Cuatro últimas canciones* y de la escena final de la ópera *Capriccio*, ambas obras de Strauss, en compañía de la Orquesta Gewandhaus de Leipzig, bajo la dirección de su titular Andris Nelsons. Willis- Sørensen se enfrenta a un gran desafío, porque Arabella, como dice Arturo Reverter es una idealista “que sufre una evidente metamorfosis a lo largo de la acción que no es nada fácil de trasladar al canto”.

Estreno mundial
Ópera de la Corte de Dresde,
1 de julio de 1933

Primera presentación en la Ópera
Metropolitana de Nueva York
10 de febrero de 1955

Disonancias

La muerte inesperada de Hugo von Hofmannsthal conmovió profundamente a Richard Strauss, que no tuvo fuerzas para asistir al entierro en Viena. Sin embargo, en la carta de condolencias que le escribió a Gerty, viuda del libretista, pudo expresar sus emociones y su admiración: “Este genio, este gran poeta, este colaborador sensible, este buen amigo, este talento singular. Ningún músico ha contado con semejante apoyo. Nadie podrá reemplazarlo, ni en lo que a mí respecta, ni en lo que concierne al mundo de la música. La posteridad habrá de elevarle el monumento que merece y que siempre ha tenido en mi corazón. Siempre sentiré hacia él una gran admiración y mi gratitud será eterna. El magnífico libreto que me envió poco antes de su trágico fin y que le agradecí tan solo con un breve telegrama será la última página gloriosa de este hombre noble, puro y magnánimo”.

"La soprano Willis-Sørensen exhibió una línea de legato espectacular con un registro medio resonante. Su voz se elevaba sobre las olas orquestales con delicadeza, sin que las dinámicas perdieran suavidad. Todo se sintió orgánico mientras cantaba, su voz adquirió un brillo especial, con pasajes ágiles y un timbre más luminoso, sosteniendo con elegancia las líneas de legato."

Francisco Salazar
Opera Wire



Duración 3 h 50 min



La hora de inicio de la función de la ópera está sujeta a la disponibilidad de la Metropolitan Opera.

El ingreso a la sala debe ser antes de la hora de inicio para no interferir con la función.

Para mejor apreciación del espectáculo, sugerimos no ingresar alimentos a la sala y apagar los equipos móviles.

Próximias funciones

GIORDANO

Andrea Chénier

DIC 13



TCHAIKOVSKY

Eugene Onegin

MAY 2



BELLINI

I Puritani

ENE 10 NUEVA PRODUCCIÓN



GABRIELA LENA FRANK

El Último Sueño de Frida y Diego

MAY 30 MET PREMIERE



WAGNER

Tristan und Isolde

MAR 21 NUEVA PRODUCCIÓN



Diseño: Andrea Bermúdez

8



@CINECOALT
WWW.CINECOLOMBIA.COM

BOGOTÁ
ANDINO
AV. CHILE

GRAN ESTACIÓN
LUMINA
UNICENTRO

CALI
CHIPCHAPE
UNICALI

MEDELLÍN
SANTAFÉ
VIVA ENVIGADO

